

## **JMJ DE RIO DE JANEIRO –ANÉCDOTAS**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

He dejado de escribir sobre los animales y plantas en el Cantar de los Cantares durante este enigmático mes de agosto, lo continuaré, si Dios quiere, cuando acabe.

He seguido con cierta envidia las pasadas JMJ. Las he seguido por Televisión, por supuesto. Quisiera señalar algún aspecto, tal vez anecdótico, pero que por serlo, ha podido pasarse de largo. He esperado a redactar hasta que pudiera añadir noticias directas de algún asistente a las jornadas.

Como me ocurrió en la visita de Benedicto XVI a Cuba, también en este caso, he admirado la liturgia correctamente celebrada. No era interpretación pura de unos gestos, al estilo del ritualismo que reinó en otras épocas. Ni tampoco el libertinaje posterior y lamentable de lo que por aquí jocosamente se ha llamado “cumbayá”, puro recuerdo ya y hueco de contenidos y resultados serios. No era espectáculo, era adoración seria y devota. Deseo destacar dos hechos asombrosos de la oración del sábado. En primer lugar, el silencio. Conseguir decenas de millares que aplaudan, griten o silben, en el estadio o explanada de turno, es cosa a la que ya estamos acostumbrados. Pero que dos millones y medio permanezcan en silencio, a eso no lo estamos. Se lo pregunté a mi amigo, pensaba que podían haber tapado el micrófono, suprimiendo cualquier sonido y así simular el sigilo. Me aseguró que él estaba al final de la cola que se formaba en la playa, que no podía distinguir ni siquiera al Papa, pero que daba fe del silencio absoluto de los asistentes. Otro detalle. No se cantó el “Tantum ergo Sacramentum...” gregoriano, como es habitual. Se interpretó un himno en lengua portuguesa y melodía moderna. Ahora bien, los intérpretes, lo hacían dirigido su cuerpo y su mirada a la Custodia y, tanto quien cantaba como el que acompañaba con la guitarra, lo hacían de rodillas. No podía en aquel momento dejar de pensar en cantautores que no paran, se mueven frenéticamente, acompañados con gestos obscenos y frecuentemente con caras de simulado y agresivo enfado. Ciertamente que se trata de diferentes circunstancias e intenciones, pero la postura de adoración y seriedad, me volvió a recordar al ya mencionado y desacreditado estilo “cumbayá”.

No ignoro que jornadas mundiales celebradas en un único lugar, suponen para algunos costosos y penosos desplazamientos. Escribo lo segundo pensando en los que según noticias necesitaron 70 horas de Bus para llegar, mi amigo me dice que desde Buenos Aires, suponía dos días de encerrona en el autocar. A aquellos que debían desplazarse desde otro continente, se les exigían gastos mayores, pero la amalgama de procedencias y estilos muy diversos, expresaba la riqueza de la Fe cristiana. Por las tierras donde yo escribo acostumbran a exhibir y exigir

protagonismo ciertos movimientos que se creen únicos. Si el Obispo de Roma ha dicho recientemente que lo importante no es el Papa, sino la Iglesia, con mucho más rigor deberían convencerse, de que no se trata de conseguir adeptos de su organización, por numerosa que sea, sino de transmitir el evangelio.